

# LA PELOTA VASCA EN CUBA

## NOTICIAS VIEJAS SOBRE PELOTA

En 1881 existía la sociedad El Juego de Pelota, que se explicaba como “club de pelota de los vazco-navarros y franceses”, con oficinas en la calle Obispo nº 1, en La Habana.

El 23 de octubre de 1881, esa sociedad organizó juegos en un terreno que poseía en el Vedado, en un lugar que debió estar entre las actuales calles 5, 13, C y F. Para la ocasión se anunció un:

“Gran partido á largo, á remonte, á diez juegos, con guante corto y pelotas de 3 ½ y 4 onzas de peso, á elección de los siguientes jugadores de La Habana y Bolondrón.

Habana: Sres. José Larrechea, Alfredo Mococain, Santos Barberena, León Barberena.

Bolondrón: Sres. Santos Vertiz, Agustín Vertiz, Vicente Alzqueta, Juan Cruz Oteiza.

Jueces: Sres. Manuel Mandiola, Graciano Irosbere, Felipe Garviso, Ángel Abistur, Pedro Martinto”.

Cada media hora salió un tren especial del Ferrocarril Urbano desde la Punta al Vedado. Hasta el Capitán General estuvo presente, junto a las banderas de España y Francia. La banda de chapelgorris amenizó la fiesta, tocando aires nacionales y provinciales.

Los pelotaris de Habana con boinas rojas y los de Bolondrón con azules. “A largo” es la modalidad de remonte en que los bandos contrincantes separados por una marca se pasan la pelota.

Había grandes apuestas y entusiasmo, tanto entre jugadores como entre el público. Iban empatados a 9 cuando, a petición del auditorio, se decidió seguir jugando a blé en lugar de a lo largo, porque resultaba de mayor emoción. También a blé empataron.

Un periodista aconsejó, después del juego, que se redujera de dos pesos a uno el precio de la entrada, que se pusiera un techo o toldo y que se separaran las gradas de la tribuna de las damas, para evitar casos desagradables como el que le sucedió a una muchacha durante el encuentro.

## LA CESTA PUNTA

Uno de los principios que los inmigrantes vascos trasladaban a América durante los siglos XIX y XX fue el frontón, el local donde se practicaba el juego

de pelota a mano y que formaba parte inexcusable, junto a la iglesia y el ayuntamiento, del paisaje vasco que habían abandonado.

En principio, era una especie de complemento a las instalaciones industriales, estancias, haciendas o ranchos donde trabajaban vascos. El juego tuvo una aceptación magnífica en lugares tan dispares como Manila, Shanghai, Florida, Nevada, Méjico, Caracas, Buenos Aires, Montevideo o La Habana.

La cesta punta surgió a fines del siglo XIX, cuando Melchor Guruceaga inventó en Buenos Aires un nuevo tipo de cesta más curvada y profunda que la de remonte y de la que las pelotas salían con tal propulsión que se le decía “cesta máuser”, nombre de un fusil en boga entonces. El nuevo implemento supuso un juego mucho más espectacular y adecuado para las apuestas.

Tanto Luis Mazzantini como su hermano Tomás auspiciaron a partir de abril 1898 la construcción de un gran frontón en La Habana. También participaron en la empresa Rufino Osoro, Basilio Sarasqueta, Ignacio Nazábal, Juan Francisco Uribarri, Segundo Méndez y Augusto Lezama. Manuel Otaduy, distinguido representante de una gran empresa naviera, fue nombrado presidente de la sociedad y Juan Aspuru vicepresidente. Liborio Eguíluz, padre del que sería el mejor puntista cubano de todos los tiempos, Emilio Eguíluz, fue comisionado para la construcción del edificio.

El formidable Frontón Jai Alai se construyó así en la manzana comprendida entre las calles Lucena, Concordia, Virtudes y Marqués González. La prensa secundó la inauguración convocando a la muy culta aristocracia habanera y, como “gancho” para los hombres, a “las finísimas, bellas y arrogantes damas que la constituyen” a acudir “presurosas a alistarse a los devotos del sport vasco”. Hubo dificultades legales, pero el gobernador militar norteamericano Leonard Wood apoyó decisivamente “el juego vasco jai alai con apuestas incluidas”. El 3 de marzo de 1901 se estrenó el frontón en solemne ceremonia con presencia de las primeras autoridades municipales y de gobernación cubanas y de las autoridades militares norteamericanas, así como del cónsul de España. En una atmósfera de concordia, el obispo bendijo las instalaciones y tanto Diego Tamayo, secretario de Estado y gobernación, como Leonard Wood elogiaron a la colonia eúscara. Por último, Pablo Mendieta, hijo de vizcaíno, prometió que “muy pronto se formaría un partido de pelotaris con jóvenes cubanos de padres vascos”.

La temporada comenzó siete días después, sonó el himno de los fueros vascos y el intendente Rufino Osoro lanzó una medalla de oro al aire para sortear el saque. En la primera nómina de pelotaris figuraban Lizundia (Silverio Lizundia), Urresti (Simón Urresti), Alí menor (Leonardo Aranzábal, quien además de pelotari fue director de coros), Escoriaza (Salvador Sáez), Pasieguito (Manuel Gómez), Navarrete (Nicasio Rincón Maguregui) y otros. Pronto se popularizaron algunas estrellas, como Macala, Luis Gardoy, que contrariamente a lo flojo que parecía enunciar su nombre, era la pasión desencadenada en la cancha, junto con la simpatía personal fuera del frontón. En aquella época estuvieron de moda los sombreros de paja “a lo Macala”, las camisas, corbatas y zapatos “a lo Macala” y se popularizó la expresión de

estímulo “¡Aire, Macala!”, la misma que se le decía al delantero para animarlo mientras actuaba en el Palacio de los Gritos.

También se hizo famoso otro delantero, Eloy, Eloy Gaztelumendi Michelena, de Irún, intuitivo y elegante en el juego, con excelente saque. Buen conversador y fumador de habanos, era un hombre culto que frecuentaba la ópera. Se cuenta que una vez fue abordado en los vestuarios antes del partido por un cubano adinerado que le dijo:

“Vasquito... Como no te dejes ganar, mandaré que te rajen”.

Abandonó el edificio por una ventana trasera al terminar el juego, inmediatamente después de haberlo ganado.

Luego vino Erdoza menor, Eusebio Gárate Ugarteburu, llamado “el coloso de Marquina”, uno de los delanteros más grandes de todos los tiempos.

Por otra parte, hacia 1910 se empezó a cumplir la promesa de Pablo Mendieta, porque Emilio Eguíluz Ibargüengoitia, que había nacido el 30 de abril de 1897, ya destacaba con solo 13 años.

También ocurrieron tragedias como la muerte de José Michelena, un zaguero nacido en Oyarzun en 1876 y que era conocido como Pepe Miche, quien fue enterrado el 26 de junio de 1910 en La Habana. Sus compañeros Isidoro, Machín, Munita y Escoriaza cargaron sobre sus hombros el féretro.

## LA PELOTA VASCA Y LA PELOTA AMERICANA

La pelota vasca tendría que soportar en Cuba la singular competencia de otro deporte, la pelota americana, o viceversa. Ya existían semanarios especializados en base-ball, cuando en 1902 se fundaron dos revistas para cubrir el “béisbol en vizcaíno”: La cancha habanera y Beti-Jai. Pronto salieron otras publicaciones: El Pelotari, La Pelota en La Habana y Fiesta Alegre.

Parece que los beisboleros se preocupaban porque parte de su concurrencia engrosaba ahora “el garito de la calle Concordia”. Sin embargo, la pelota vasca tuvo importantes partidarios norteamericanos. Se dice que el propio Leonard Wood, gobernador militar norteamericano, trató de aprender a jugar cestapunta con Simón Urresti. Y también hubo pelotaris que se preocupaban por la pelota americana, como Macala, cuyas autorizadas opiniones aparecieron en la revista El Score el 24 de octubre de 1902.

Años más tarde, en octubre de 1921, al terminar la temporada de las Grandes Ligas, uno de los mejores jugadores de béisbol de todos los tiempos George H. Ruth, que jugaba con los New York Yankees, estuvo en Cuba y se hizo asiduo del Palacio de los gritos, tanto por las noches para presenciar el espectáculo como por la mañana para jugar a cesta punta. La prensa especulaba incluso que Babe Ruth, “el más grande entre los grandes jugadores de pelota jamás conocidos”, podría cambiar la pelota yankee por la pelota vasca. Le faltaba habilidad con la cesta, pero le imprimía una fuerza extraordinaria a la pelota.

En uno de esos entrenamientos, tratando de devolver una pelota de

revés, se le partió un tendón de la espalda produciéndole un dolor tal que apenas se podía mover. Así abandonó Babe Ruth La Habana, por culpa de la pelota vasca, lesionado y con decenas de miles de dólares de menos perdidos en las apuestas nocturnas.

## EL TEMPLO MÁXIMO DE LA PELOTA

Cerca del Frontón Jai Alai o Palacio de los gritos, otro gran frontón industrial se inauguró en Habana en enero de 1921. Se llamaba Nuevo Frontón, y se le calificaba de Palacio de las luces. Estaba en la manzana limitada por las calles Marqués González, Desagüe, San Carlos y Peñalver, donde hoy se halla la sede de la CTC, y tuvo una vida anómala y breve. Aunque se había pretendido construir el “Templo Máximo de la Pelota”, el apresuramiento había provocado que, por ejemplo, el frontis no fuera lo suficientemente vivo.

En verano de ese primer año, como el Palacio de los gritos tenía que cerrar forzosamente durante tres meses, el Nuevo Frontón contrató 42 pelotaris que dieron brillo al recinto. Entre ellos estaban Eloy, Alfonso (Alfonso Olalquiaga, que murió dos años después en México), Irigoyen mayor, Blenner (zaguero al que le llamaban El alemán, por el origen de su padre, siendo su madre vasca), Jáuregui, Erdoza menor, Eguíluz (Emilio, que era cubano, hijo de vasco), Otegui, Larrinaga y otros. Pero poco después surgieron problemas económicos entre la empresa y los pelotaris, y la empresa prefirió probar durante el año 1922 con otras modalidades como la pala y el remonte en las que los pelotaris solicitaran menores salarios.

Cuando iban a reanudarse las actividades de cesta punta, en diciembre de 1922, el alcalde de La Habana prohibió las apuestas, fuente principal de ingreso de la empresa, por lo que el frontón tuvo que desviarse a ofrecer funciones de boxeo y conciertos de música popular. En mayo de 1923 se reanudó la cesta punta, que se jugó hasta que en 1926 un devastador ciclón, un fenómeno atmosférico funesto para los frontones cubiertos, desmanteló el edificio.

## EL FRONTÓN JAI ALAI PLAYA

El frontenis con pelota de cuero comenzó a practicarse en Cuba el domingo 30 de octubre de 1921. La Compañía Frontón Jai Alai Playa S.A., presidida por Tomás Iraola, auspiciaba el espectáculo que se desarrollaría en las excelentes instalaciones del Frontón Jai Alai Playa, en la playa de Marianao, cerca de lo que hoy es Marina Hemingway. Había costado unos 350.000 dólares.

El edificio estaba en medio de jardines, entrando se encontraba en lunetario con 506 butacas de caoba y, subiendo la escalera, en el palco y en

los tendidos cabían varios centenares de espectadores. El frontón estaba pintado de verde, para que resaltara la pelota. Había bar, cabaret al aire libre, restaurante y un cine instalado en el roof garden con capacidad para 1.200 espectadores. Una orquesta amenizaba las actividades. Se aseguraba, asimismo, un servicio permanente de “ómnibus automóviles” desde el Parque Central.

Las señoritas pelotaris, vestían blusa y saya blancas, con gracia femenina y deseo de agradar. Enfundadas las piernas hasta las pantorrillas en malla de seda blanca, sujetas las sandalias con doble vuelta de cinta hasta el tobillo. Las muchachas debieron ser hermosas porque el frontón se llenó y a partir de entonces se le llamaba “la bombonera”, aludiendo seguramente a la belleza de las jugadoras, o a su dulzura incluso.

Sin embargo, poco duraría la empresa. Hubo problemas con las apuestas y las frontenistas dejaron de jugar a partir de abril de 1922. Hoy ya no queda ni rastro de aquel frontón.

## LA BOMBONERA

El juego de muchachas con raqueta y pelota de cuero tuvo continuidad en La Habana con la apertura del Frontón Habana-Madrid, que se encontraba en la esquina de las calles Belascoaín y Sitios, también llamadas Padre Varela y Víctor Muñoz respectivamente, una edificación de ladrillo y acero que, según la prensa, “tenía 140 ventanas y puertas para que la aereación fuese completa en sus 1.800 asientos”. Era el frontón para juego femenino más grande y más costoso del mundo. Esteban Munita era el intendente provisional. El día de la inauguración había hermosísimas mujeres entre los espectadores, también a la cancha salieron agraciadas muchachas y se oyeron el himno nacional cubano y el Gernikako arbola.

“Las mejores raquetistas del mundo”, según se anunciaba, jugaban diariamente a veces en sesión doble, por la tarde y por la noche, de manera que este frontón adquirió también de manera perdurable el nombre de Bombonera.

Pronto se destacaron algunas de las raquetistas. Entre las que llegaron en octubre de 1922 en el vapor Leerdam se encontraba Eugenia Iriondo Astarloa, la Eibarresa. Parece que había practicado pelota a mano antes de descubrir el instrumento. Era muy tenaz y decidida en el juego, dicen que en una ocasión sufrió un fuerte pelotazo en la cara y, a pesar de ello, siguió jugando y ganó el partido, por lo que el público la ovacionó cerradamente. Antonio Méndez señala que un día la Eibarresa perdió un partido y quedó tan sentida que escribió una carta a su madre anunciándole que quería volver a casa y que zarparía en el próximo barco.

A principios de 1923 llegó a La Habana otra muchacha que se convertiría en estrella de la Bombonera, Josefina Otaola Oyarzábal, “el fenómeno de la raqueta”, considerada una de las mejores jugadoras de

frontenis con pelota de cuero de todos los tiempos. De mucha fuerza y excelente colocación, Josefina rebotaba hábilmente las pelotas arrimadas a la izquierda y remataba con violencia y precisión sobre la chapa. Debido a su superioridad, a veces se le obligaba a jugar utilizando sólo la mano derecha.

Iban siempre acompañadas por señoras cuando salían a pasear o a realizar cualquier recado aquellas señoritas vascas de los años 20, respetadas y admiradas por muchos corazones cubanos enamorados, hermosas y abstinentes, según dice Antonio Méndez, “cuasi-monjas consagradas al dios Frontenis-Cuero”.

## MÁS CESTA PUNTA

El Frontón Habana-Madrid, que surgió en 1922 como local para el juego de frontenis con pelota de cuero practicada por muchachas procedentes de Europa, pronto empezó a simultanearlo con la cesta punta, con programas que se celebraban de 3:00 pm a 12:00. En 1926 jugaban en la Bombonera Urría, Labat, Azcue, Trecet, Esquível, Guezala y otros. Y con el tiempo pasó a competir abiertamente con el Palacio de los gritos, sobre todo a partir de 1928. En realidad, el 31 de marzo de 1928 se realizó la última sesión de frontenis femenino

Hubo más frontones en La Habana. El 3 de mayo de 1928 se abrió el Summer Casino Jai Alai en Playa, en las actuales calles 9na y 120. Dicen que era un edificio elegante con frisos y columnas, con sala de juegos y cabaret. En la sesión de estreno sonó el himno nacional cubano y “el de los fueros vascos”. El intendente era Andrés Trecet y algunos de los pelotaris procedía de Chicago y Nueva Orleans, otros de Cienfuegos, entre ellos estaban jóvenes de 16 y 17 años como Pistón y Guillermo que se convertirían pronto en grandes estrellas de la cesta punta.

## BETI JAI VASCO CLUB

En el año 1924 se abrió también el Frontón Beti Jai Vasco Club, en la calle 8 entre tercera y quinta avenida del Vedado. Se jugaba a cesta punta, pero estaban prohibidas las apuestas. En el año 1924 destacaba el niño Jesús Ibarlucea.

Hoy se encuentra en esa zona el Instituto Nacional de Turismo, dice Antonio Méndez que en su almacén se advierten las altas paredes y aún se ven en el suelo las rayas de la antigua cancha.

## PELOTA A MANO Y HANDBALL

Cuando el Centro Vasco se trasladó a la esquina de Prado y Malecón,

contaba con un frontón. Dicen que el repello del recién estrenado frontis se vino abajo el mismo día de la inauguración ante la violencia de los pelotazos.

En el año 1930 se jugó un campeonato de pelota a mano. En el torneo participó incluso el famoso boxeador Isidoro Gaztañaga, quien el 13 de marzo, solo cinco días después de haber derrotado a McTigue, formó pareja con el joven y hábil Goñi, enfrentándose a Garay y Berriatua.

A todo lo largo del siglo XX en Cuba se han jugado pelota a mano vasca y handball. El handball se difundió a partir de un juego irlandés con pelota dura entre cuatro paredes, pero tendió a jugarse en Estados Unidos con pelota blanda y contra una sola pared, y los cubanos tradicionalmente lo han preferido a la especialidad vasca.

## ITUARTISTAS Y PISTONISTAS

En el número del 11 de febrero de 1938 de una revista titulada Tin tan, aparece el siguiente relato que refleja la popularidad de la pelota vasca en La Habana de aquel tiempo:

“Serían las once y tantos minutos de la noche del miércoles, cuando por todos los ámbitos de la ciudad, de común alegre y alborozada, se expandía un hálito de tristeza.

Las gentes trasnochadoras que sobre el filo de la media noche acostumbraban a reunirse en tertulias regocijadas, comentando los últimos sucesos del día, tornaban a sus casas llevando en sus rostros un sello de consternación.

En los cabaretes, la música trepitante del jazz y la sandunguera de la conga, callaban y sus ritmos eran sustituidos, pudiera decirse, por los compases severos de una marcha fúnebremente chopiniana.

Las guaguas acortaban la velocidad, haciendo caso omiso del minuto de atraso; en los semáforos de tránsito, la luz roja se resistía a ofrecer sus vívidos destellos, temerosa de ofender con sus resplandores la solemnidad del momento.

El clásico vendedor de tamales, apenas si se atrevía a ofrecer su mercancía con voz temerosa y sin aclarar si eran con picante o sin picante...

Todo era tristeza... La ciudad parecía vivir angustiada momentos de severo recogimiento...

Algún turista, a quien mandaron a silenciar el ruido de sus escandalosas maracas, osó preguntar:

What is matter?

La respuesta en castellano, no tardó en florecer a flor de labios de un modesto vendedor de periódicos:

¡Pistón ha sido derrotado esta noche por un trío!

Y el turista se sumó también a la congoja de una ciudad, momentos antes, alegre y bulliciosa”.

La Habana era entonces una de las primeras plazas mundiales de la

cesta punta. Las grandes estrellas locales del periodo, entre 1930 y 1955, fueron Pistón, Ituarte y Guillermo...

Pistón era el sobrenombre de Estanislao Maiztegui Ituarte, nacido en Motrico el 17 de diciembre de 1912. Debutó en Barcelona con 9 años, jugó en Cienfuegos con 11 y en New Orleans con 12. Comenzó a jugar en el Frontón Jai Alai de La Habana en enero de 1938. Tenía un rebote fácil y seguro, también el revés era muy bueno, con un juego relativamente conservador pero invulnerable. Hacia el 46 y 47 se le consideraba el mejor delantero del mundo. Se retiró en 1955, después de haber jugado más de 1.225 partidos en el Frontón Jai Alai de La Habana y más de 3.000 en total. Casado con Silva, una cubana, en 1960 retornaba al Palacio de los gritos como intendente, pero en diciembre de ese año ya se encontraba como quinielista en el frontón de Miami, donde fijó su residencia.

El periodo que va del 38 al 45 se caracterizó por la rivalidad entre Ituarte y Pistón: la afición jaialesca de La Habana se dividía entre ituartistas y pistonistas. José María Ituarte era también natural de Motrico y en La Habana le llamaban, no sé por qué, "El sonámbulo". Fue uno de los mejores rematadores de dos paredes de todos los tiempos, y también era muy bueno en el revés. Jugó mucho contra Pistón, a Ituarte podía acompañarlo Ermua, por ejemplo, o Azpiri, y a Pistón, Maguregui o Uriona. Tenían estilos distintos, Pistón era conservador y dependía del peloteo y del territorio que cubría, Ituarte peloteaba y cubría menos, tenía en cambio una gran capacidad de resolución. José María Ituarte se despidió del frontón de Concordia y Lucena antes de tiempo con el corazón enfermo.

Guillermo Amuchástegui nació en Ondárroa el 28 de septiembre de 1911. Debutó como niño pelotari en Madrid en 1923. Debutó en el Palacio de los gritos en 1927, revolucionando el estilo de juego de una manera tempestuosa. Los pelotaris viejos decían que era un saltimbanqui. Muy fuerte y con reacciones rápidas, pronto impuso su juego espectacular y, de pareja con Ituarte, se convirtió en invencible. Trabajó en Barcelona, en el Biscayne de Miami, en New York, en México, le llamaban "el remero de Ondárroa" y hacia 1939 se le consideraba el mejor zaguero del mundo. Todavía en 1950 jugaba partidos estelares.

En 1958 regresó a La Habana para un homenaje en el que se le incluyó entre Los Inmortales del Jai Alai, y de Cuba se fue a los Estados Unidos a trabajar en la producción de una película sobre su propia vida.

## LOS BARES DE LOS PELOTARIS

En un antiguo edificio, en una de las esquinas de Belascoain y Salud, en la tercera y cuarta planta solían hospedarse los pelotaris del Frontón Jai Alai. Una mujer madura, vasca, era propietaria de ambas plantas y de la azotea, y siempre tenía entre diez o quince pelotaris albergados en habitaciones sencillas con baño individual.



Los pelotaris, al salir del frontón a media noche, caminaban a pié por Belascoain arriba y entraban con frecuencia al bar-restaurante Celada, en Belascoain y Carlos III. También visitaban el bar Madrid, en Belascoain y Concordia, y al bar-restaurante Mar y tierra, cerca de Belascoain y Malecón. Y el Vista alegre, en Belascoain y San Rafael.

Los pelotaris frecuentaban también el Centro Vasco, en sus sedes sucesivas, primero en el Paseo del Prado, luego en la esquina de 3ra y 4ta en el Vedado.

Otro bar muy vinculado a los pelotaris era el Toki ona, en Marqués González 214, entre Neptuno y San Miguel, en Centro Habana. Uno de sus propietarios en 1958 era Martín Ignacio Odriozola, quien invirtió en el local parte del dinero que recogió en la función homenaje por su retiro como puntista, retiro obligado por una afección cardíaca que se le había diagnosticado poco antes. Se le llamaba Odriozola I para distinguirlo de su hermano, y le apodaban también “el perrito” o “el meteoro vasco”, por su juego ágil y alegre. Tenía 23 años cuando se le diagnosticó la enfermedad y tuvo que abandonar la cesta en 1958. El Toki ona, además de bar y restaurante, en los dos pisos superiores tenía apartamentos de vivienda en que se hospedaban los pelotaris.

También el Hotel San Luis, en Belascoain entre Animas y Lagunas, fue hogar para muchos de aquellos puntistas alejados de su tierra natal.

## FERNANDO OYARZÁBAL

La cesta punta continuó en Cuba hasta la Revolución. Fernando Oyarzábal Urtiaga, conocido como Urtiaga, fue uno de los pelotaris del Palacio de los gritos. Nació en Jemein, Marquina, el 26 de mayo de 1926, a los 6 años empezó a jugar a mano y a cesta, y a los 15 años debutó en el frontón de Vigo, en Galicia. Después de hacer el servicio militar en aviación, se fue a jugar a Manila, Filipinas, donde estuvo hasta 1953, año en que pasó al Frontón Jai Alai de La Habana.

Todavía jugaba Pistón, eran los tiempos de Salsamendi I y Salsamendi II, Guara mayor y Guara menor, Careaga, Muguerza menor, Urcola, Guenaga, Elorduy, Martín, Andrinua, Egurbide y otros muchos. Urtiaga se caracterizaba por ser un atleta responsable y que daba todo de sí. En 1959 continuaba jugando mientras estudiaba aviación, su otra especialidad.

Cerrado el frontón en el año 1962, comenzó a trabajar en el Círculo Social Obrero José Antonio Echevarría como instructor de cancha y, poco después, pasó a trabajar en el Aeropuerto Internacional José Martí, empezando como ayudante de mecánico y continuando como técnico de instrumentos de naves aéreas. Fernando Oyarzábal se jubiló en 1991 y, al morir, dejó viviendo en el Vedado a su mujer Rosa, de Bilbao, a sus dos hijos y una nieta.